

# *Cristo, nuestra Pascua*

## Números 9.1–5

*Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo: Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo. El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis. Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua. Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel (9.1–5).*

Culturalmente, los Estados Unidos no constituyen una comunidad homogénea. Por lo tanto, pocas celebraciones nacionales que se observan en ese país tienen el mismo significado e importancia para todos. ¿Cuántos celebraron «*Fat Tuesday*» (Martes Gordo)? Es probable que no conozca acerca de esta celebración a menos que esté acostumbrado a vivir en Nueva Orleans durante la temporada del carnaval de *Mardi Gras*. Incluso, no todos celebran Día de Acción de Gracias y la Navidad del mismo modo. ¿De qué forma, por ejemplo, celebra un ateo el Día de Acción de Gracias? ¿A quién inclina su cabeza?

En el presente estudio del Libro de Números, hemos sido testigos del nacimiento de la nación de Israel. Jehová Dios los ha escogido para ser Su pueblo, y estos han acordado seguirle como a su Dios. En este pacto que Dios ha hecho con Israel, hay instrucciones que incluyen días festivos y épocas de celebración nacional. En todas estas celebraciones, Dios ha dado un espíritu positivo y edificante. Incluso en el día de la expiación, vemos a Dios celebrando el perdón de los pecados de la nación.

El enfoque de la presente lección es la celebración de la Pascua que Moisés ordenó instituir. La Pascua o Fiesta de los Panes sin Levadura recordaba y celebraba la noche que precedió la salida de Israel de la esclavitud de Egipto (Éxodo 12). Los israelitas, sin embargo, habían viajado con gran dificultad y rapidez para llegar al Sinaí, y aún no habían celebrado tal festividad.

Examinaremos las partes de esta celebración por su importancia para la iglesia del Señor. En 1ª Corintios 5.8, Pablo instruye a los hermanos de Corinto de esta manera: «Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad». La razón de esta amonestación surge del versículo anterior, que dice: «... porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros» (1ª Corintios 5.7b). Compartimos con los israelitas antiguotestamentarios una herencia pascual en nuestra relación con Dios. Nuestra atención estará puesta no tanto en los elementos de la Cena del Señor de la que todos participamos en el Día del Señor, sino más bien en la forma en que Cristo mismo es como la Fiesta de la Pascua. De esta manera, necesitaremos mirar atrás, a fin de que veamos lo que conformaba esa primera Pascua y cómo la han celebrado los judíos a lo largo de los siglos.

### **LA PASCUA PARA EL ANTIGUO ISRAEL**

Hay cuatro pasajes antiguotestamentarios específicos que hacen mención detallada de la Pascua. En Éxodo 12.1–13, 21–27, 42–51, se explica y detalla el origen de la Pascua para Israel. En Levítico 23.5–8, se detallan para su lectura las leyes

de los sacerdotes relacionadas con la festividad. En Números 9.1–5, Moisés da la primera oportunidad para celebrar la festividad. En Deuteronomio 16.1–8, en preparación para entrar a la Tierra Prometida, Moisés ensaya lo que el pueblo había celebrado durante esos cuarenta años en el desierto.

Con relación a la festividad original, se dan diez instrucciones específicas. En primer lugar, cada familia tenía que escoger un cordero macho de un año sin defecto, o un cabrito en caso de familias más pobres. En segundo lugar, el cordero había de ser seleccionado el día diez del mes de Nisán. Era apartado hasta el día catorce del mismo mes. En tercer lugar, todos los animales escogidos habían de ser sacrificados a la caída del sol o después de esta, en ese día catorce. Consistía, entonces, de una matanza pública de animales. En cuarto lugar, se recogía una vasija con la sangre del animal que era rociada en los costados y encima del marco de la puerta de la casa, donde esa comida sería consumida más tarde. En quinto lugar, no se debía cortar el animal en secciones o quebrársele ni un hueso, y después de quitarle la piel, era asado entero, dejando su cabeza y entrañas intactas. En sexto lugar, si una familia era muy pequeña para comerse toda la comida, entonces, podían comer más de una familia juntas. No había de quedar nada de la festividad; todo había de ser consumido. En séptimo lugar, junto con el cordero o el cabrito asado, habían de servirse pan sin levadura y hierbas amargas. En octavo lugar, no había de ser una comida placentera, sino una que se consumía apresuradamente, con la familia totalmente vestida para viajar. Habían de tener sus calzados puestos y bastón en mano. En noveno lugar, habían de permanecer adentro de sus casas toda la noche; nadie había de aventurarse fuera de su casa después de que la festividad había comenzado. En décimo lugar, si quedaba algo de la festividad, había de quemarse la mañana siguiente. Nada había de dejarse para otra comida.

¿Cuál era la importancia religiosa de todo lo anterior? Faraón había rehusado, de forma obstinada, dejar salir de Egipto al pueblo de Dios. Este, por medio de Moisés y Aarón, había traído nueve grandes plagas sobre los egipcios, sin embargo, Faraón hasta ahora había estado resuelto a mantener a Israel en la esclavitud. Por lo tanto, Dios iba a enviar una décima y última plaga sobre Egipto, ante cuya severidad ni siquiera el Faraón podría oponerse a la libertad que Dios había exigido. Tal plaga había de consistir en la muerte del primogénito de todo Egipto, incluidos los animales (Éxodo 11.5). Con la sangre en las puertas de las casas de Israel y pese a que estos moraban en Egipto, Dios «pasaría por

encima»<sup>1</sup> de ellos y estos serían librados de la plaga (Éxodo 12.13). Los elementos eran todos frescos y puros. El cordero, o el cabrito, no era añejado como generalmente se hace con la carne, sino que era sacrificado, inmediatamente asado y consumido en pocas horas. El pan, que generalmente era fermentado, era fresco y era consumido en pocas horas de haber sido hecho. Las hierbas habían de simbolizar la amargura de los años en esclavitud que Israel había soportado. Estudios que ahondan en su importancia suponen que las hierbas también servían como un purgante o laxante. Por lo tanto, Israel era limpio y salvo por la comida y limpio de la comida.

Más tarde, las celebraciones judías, después de esa terrible noche en la que Dios «pasó» (la Pascua) sobre ellos, se convirtieron en tiempos de gozo y de recuerdos de libertad. Se hicieron cambios después de la institución original. Por ejemplo, no encontramos indicación de que el cordero tuviera que ser compartido. De hecho, bajo la ley levítica las grosuras de las entrañas habían de ser quemadas por el sacerdote sobre el altar. Aparentemente, entonces, dejó de ser asado de forma entera. La sangre era rociada sobre el altar, y en vista de que Israel moraba en tiendas, no se da indicación de que tenía que ser rociada sobre sus moradas temporales. En tercer lugar, las comidas eran ahora consumidas de forma placentera, y no apresuradamente. Los niños habían de preguntar sobre esa noche, lo cual se convertiría en un momento para contar historias (Éxodo 12.26, 27). Más adelante se agregaron himnos (vea Mateo 26.30), y ya no estaba la prohibición de dejar la casa antes del siguiente día, en vista de que durante la noche que comió la Pascua en Jerusalén, Jesús salió con Sus discípulos poco tiempo después de la medianoche (Mateo 26.30).

Hoy en día, cuando los judíos ortodoxos celebran la Pascua, se notan otros cambios significativos. Desde la destrucción de Jerusalén no se pueden hacer más sacrificios como ofrenda. Se colocan tres pasteles de pan sin levadura en un plato, y un cuarto pastel es preparado en caso de que uno de los tres pudiera ser partido antes de que comience la festividad. En otro plato, se coloca la pierna de un cordero asado junto con un huevo asado. El huevo significa que el cordero fue asado entero (pese a que no es servido). Además de todo esto, se agrega una copa de agua salada o de vinagre como recordatorio del paso a través del Mar Rojo, como también hierbas y salsa amargas. También se coloca una copa adicional de

---

<sup>1</sup>N. del T.: La palabra «pascua» proviene del hebreo *pesah* que significa «pasar por alto», en el sentido de «perdonar, excusar».

vino sobre la mesa para Elías el profeta, el cual se espera, como precursor del Mesías, que los visite en algún momento de la festividad. De hecho, cuando se bebe la última copa, se abre la puerta para que entre Elías de forma simbólica.

### LA PASCUA PARA EL ISRAEL ESPIRITUAL

En 1ª Corintios 5.7, 8, Pablo identifica a Cristo como nuestra Pascua, tanto la Pascua de los gentiles como la de los judíos. Es interesante también hacer notar que usa la palabra «celebremos». El idioma griego sugiere que quiere decir «mantener una festividad». Al recordar a Cristo, entonces, se ha de tener un sentido muy real de regocijo. Incluso en la solemnidad y santidad de una Cena del Señor reverente, son apropiadas expresiones de gozo y alabanza hacia Cristo como nuestra Pascua que es. Esto supone también que los elementos de la Cena, así como lo fueron para Israel, son simplemente el vehículo que nos lleva a un significado más profundo y espiritual. Las expresiones que Cristo usó cuando instituyó la Cena (Mateo 26.26; 1ª Corintios 11.23 y sigs.) («esto es mi cuerpo», «esto es mi sangre», etc.) nos enlazan a Cristo mismo. El significado más profundo de nuestra vida espiritual se encuentra en esta unión con Él.

¿De qué forma es Cristo nuestra Pascua? Varios pasajes neotestamentarios importantes relacionan la vida de Jesús con los elementos usados en la Pascua, a saber: los corderos y el pan. En Juan 1.29, el precursor de Jesús exclamo: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». En 1ª Pedro 1.18, 19, Pedro dice que nuestra liberación de la esclavitud del pecado se realizó por medio de la preciosa sangre del cordero, el Cordero de Dios, Jesucristo, pues dice: «... sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, [...] sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación». Juan ilustra de una forma teológica que Jesús murió en el momento en que los corderos de la Pascua estaban siendo sacrificados (Juan 19.31). En Juan 6.51, 53–56, Jesús se refirió a Sí mismo como «el pan vivo» y mencionó que para que alguien pueda vivir espiritualmente, tiene que comer Su carne y beber Su sangre. En 1ª Corintios 5.7–9, Pablo dice claramente que Cristo es nuestra Pascua.

¿Qué significa para nuestras vidas el hecho de que Jesús sea nuestra Pascua? En al menos cinco pasajes neotestamentarios, Pablo se refiere a la forma en que hemos sido salvos de la ira de Dios por medio de Cristo. En Romanos 1.16 y sigs., muestra la forma en la que el evangelio nos ha justificado para

con Dios y hecho salvos de Su ira, a diferencia de lo sucedido a quienes (Romanos 1.18) reprimían la verdad y la revelación de Dios y trajeron destrucción sobre sí al actuar de esa manera. En Romanos 5.8, 9, continúa el análisis de nuestra justificación y salvación de la ira de Dios. En Efesios 2.1–3, Pablo menciona a los «hijos de desobediencia» y a los «hijos de ira», frases que se aplicaban a los efesios antes de su obediencia al mensaje de Cristo. En Efesios 5.6, 7, dice de manera implícita que la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia. El mismo tema se repite en 1ª Tesalonicenses 1.9, 10; 5.9 y Apocalipsis 6.16, 17. Jesús, nuestra Pascua, nos salva de la ira de Dios, así cómo Este salvó a Israel de la muerte de dos maneras significativas.

Lo más importante lo constituía la sangre que estaba sobre los postes de las puertas. Dios miraría hacia abajo y vería la sangre. En 1ª Juan 1.7, el apóstol asevera que si permanecemos en Cristo, Dios continúa viendo la sangre, y no nuestros pecados.

En segundo lugar, así como Israel, tenemos que permanecer en la casa. ¿Se ha preguntado usted si algún israelita se aventuró a salir de su casa durante esa noche? Si lo hizo, lo habrían encontrado muerto a la mañana siguiente, debido a su desobediencia. Estamos en la iglesia, la casa de Dios, la que compró y protege la sangre de Cristo (Hechos 20.28). ¿Qué le pasaría al que se aventura afuera de la protección de la casa y de la sangre? Como le sucedió al pueblo de Israel, serían «muertos» de nuevo en sus pecados y sujetos a la ira de Dios como un «hijo de desobediencia».

### CONCLUSIÓN

Jesús continúa siendo nuestra Pascua, y deberíamos poder celebrar esa victoria en nuestras vidas. ¿Puede usted participar de la Cena del Señor cada domingo gracias a que Cristo es su Pascua? La protección, la celebración y la victoria sobre el pecado se encuentran en Él. ¿Dónde se encuentra usted? ¿Por qué no busca la protección que se encuentra en la sangre del Cordero de Dios, Jesucristo, y en Su casa, la iglesia de Cristo?

---

#### «Cuando vea la sangre»

Cristo, nuestro Redentor, murió en la cruz,  
Murió por el pecador, pagó todo lo que  
este debía;

Todo el que le reciba, jamás habrá de temer,  
Sí, pasará, pasará sobre ti.

Cuando vea la sangre, cuando vea la sangre,  
Cuando vea la sangre pasaré,  
Pasaré sobre ti.

Autor: Max Tarbet

©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados